

II

Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura

DENTRO de las letras chilenas Manuel Rojas presenta un conjunto de obras que lo acreditan uno de los escritores de más categoría entre los de su promoción literaria. Sin apresuramiento y con inalterable perseverancia ha publicado poesías, ensayos, novelas, cuentos, enraizados en el alma del pueblo y escritos en un lenguaje depurado de todo primitivismo expresivo.

De Manuel Rojas puede decirse con absoluta propiedad que es un escritor por condición congénita, que ha llegado a la literatura respondiendo a una vocación auténtica como si de su propia naturaleza naciera un imperativo irrenunciable a revelar el mundo de su imaginación, formado con los ingredientes de sus experiencias y de sus sueños. Su existencia está tramada de episodios y peripecias que hacen de él el protagonista de más interés en el repertorio de sus ficciones. Bracó desde niño en un medio ingrato para la lucha por el pan cotidiano: fue trabajador, obrero en el verdadero senti-

do que ello significa de esfuerzo físico y abrumador. Sabemos de ese esfuerzo en las labores portuarias como cargador y en la cordillera andina con la barreta y el chuzo abriendo huellas para colocar rieles o perforar túneles.

No hay en su creación literaria ese resentimiento que pudo haber acumulado en aquellos duros años de mocedad, que otros con mejor situación económica que la suya destinan al estudio, al deporte o al mero pasar alegre y despreocupado. Manuel Rojas se vuelca en su obra sin reticencias ni acritudes, con espíritu pleno de ternura y de vitalidad y con transparencia de alma sin sombras.

Hay en Manuel Rojas una actitud recogida como si escondiera por dignidad los recovecos de su yo. Su palabra no fluye en torbellino. Surge natural. Como su voz, su frase no apela al énfasis, ni se contorsiona en arabescos o imágenes esotéricas. Corre espontánea, con ritmo de tono menor, conversacional, asordinada a ratos, siempre segura y entera. Aparentemente impasible o indiferente ante el drama de los seres cuyas vidas angustiadas pinta, Manuel Rojas tiene los sentimientos muy adentrados en su corazón y prefiere, para no traicionar su sinceridad, revelarlos con pocas palabras pero con gran intensidad emotiva. Su ternura está expresada sobriamente, dejando que los hechos hablen por sí solos. Recuérdese su hermoso cuento "El vaso de leche". La anécdota elemental, los elementos expresivos simples, pero de una fuerza humana que rebasa la parte ex-

terna del lenguaje para que aflore como de una fuente honda y secreta el drama reprimido de un hombre cabal. Acalla Manuel Rojas la voz de condenación ante una injusticia y frente a lo ineluctable, sonrío con fina ironía de quien todo lo comprende y sabe. Lo que en escritores patéticos se resolvería en estridencias, en él se resuelve con un encogimiento de hombros o con un ceño severo y la mirada encendida del que en otro tiempo fue luchador ilusionado por una mayor equidad social y económica.

Las narraciones de Manuel Rojas están nutridas de sabia popular. Conoce como pocos escritores chilenos lo esencial del alma del pueblo, sus reacciones psicológicas, sus expresiones genuinas. En tal sentido podría situarse entre los criollistas. Mas su criollismo nada tiene de pintoresco y folklórico, no es tampoco lugareño. Los personajes y ambientes de las narraciones de Manuel Rojas, auténticamente proletarios, adquieren universalidad por el soplo de arte sin fronteras con que los anima.

Su bibliografía no es abundante. No ha sido él un escritor presuroso. Por lo mismo que su labor está realizada con una profunda conciencia artística, no ha llenado páginas tras páginas con afán de cantidad. HOMBRÉS DEL SUR, TRAVESÍA, EL DELINCUENTE, LANCHAS EN LA BAHÍA, todos ellos relatos, TONADA DEL TRANSEÚNTE, versos, y como coronación de su obra, HIJO DE LADRÓN, novela ésta en que se dan en plenitud las cualidades de humanidad y de expresión que aseguran a su autor un sitio eminente en la novelística de habla espa-

ñola contemporánea. Su buen éxito de crítica y de librería (cinco ediciones en castellano), se ha proyectado en otras lenguas como que ha sido traducido al inglés y al alemán.

Sin duda la mayoría de los miembros del jurado que debían discernir sobre el Premio Nacional de Literatura de 1957, consideraron que en Manuel Rojas había un escritor de gran densidad emotiva, creador de caracteres específicamente populares, de una prosa sobria, henchida de fuerza y rica en giros que reflejan las circunstancias y las almas de un mundo real por su raíz, y de ficción por el hálito de poesía con que ha sido recreado.

ATENEA, de la cual Manuel Rojas ha sido constante colaborador, se complace por la justicia con que a este escritor se le ha concedido el Premio Nacional de Literatura.